

“Derivas geométricas de una degeneración macular”, al igual que las últimas obras presentadas en mis exposiciones de Quito y Cuenca, entabla diálogos con la geometría, proponiendo un desarrollo que se elabora gracias al hallazgo casual, en este caso, de las reglas geométricas que se utilizan para el dibujo técnico. Diversos objetos con los que me he encontrado en mercados callejeros, ferreterías y cajones que no se abren por años, pero que dejan intacta la memoria. En fin, dentro de las situaciones de que me causan interés están los llamados “juegos geométricos”, que mi madre había guardado por años y que formaban parte de la lista de útiles escolares que pedían a los niños de mi generación.

Estos curvígrafos se convirtieron en objetos grandes de madera que, con el tiempo, dejaban un negativo de polvo, un molde de desecho, que trabajé sin saber realmente lo que quería. Por más de 10 meses continué observándolos a la vez que reflexionaba sobre la degeneración macular que padezco (no veo las líneas rectas), luego pensé en juntar “desecho” y “defecto” en una obra, un ensamblaje de tres piezas de distinto tamaño. Por otro lado, me encantan los almacenes de tela, los colores que se aprecian vistos en conjunto y la forma como están dispuestas las piezas en las perchas, siempre me han gustado, por lo que decidí comprar unas telas con diseños que tuvieran que ver con la geometría, disponiéndolas de tal forma que el observador note cómo veo yo las líneas, deformadas.



Exposición “La mediación de las cosas”. Galería +ARTE, Quito 2024  
(utilización del curvígrafo en la muestra)



Foto de la obra en proceso